

“Tormenta Perfecta”

24/10/2020

Pandemia, cuarentena, política, economía...ingredientes que confluyen en la tormenta perfecta que se abate sobre Argentina en estos tiempos, algún elemento de esos es causa natural e imprevisible pero las demás son originadas por el ser humano y van a la voluntad de éste creando confusión e incertidumbre constante.

A esta altura de esa tormenta uno se pregunta ¿hasta dónde se supone que la actual dirigencia política no ha sabido solucionar los problemas y hasta dónde los mismos son provocados a propósito buscando un camino social poco común para nuestra idiosincracia?. La presente reflexión está motivada por ver un oficialismo nacional conduciendo el país con un doble comando que origina las dudas que parte de la sociedad sigue con expectativa y sorpresa. Por un lado la parte del gobierno que es comandado por el ejecutivo trata de llevar la economía y la pandemia como puede por un camino sinuoso y altibajos por doquier y por otro lado la parte del gobierno conducido por el legislativo está marcado por un despotismo que puede llegar al abuso de autoridad, fuerza o poder en relación con los demás, aplicando acciones o decisiones que están fuera de los mecanismos regulatorios de control popular.

Sea cual sea el poder que comanda la situación es cada vez más delicada, pobreza e inflación en aumento, sueldos con pérdida constante de poder adquisitivo, presión fiscal y tributaria exorbitante y asfixiante inseguridad jurídica que provoca la salida de empresas y personas que se van en busca de horizontes más estables.

Todo ello pasa mientras se ve al poder central mirando para otro lado, actitud que permite suponer que se está ante un sistema de gobierno que provoca y profundiza la decadencia tratando de llevar al país a sistemas de poder típico de Cuba o Venezuela, aplicando un comunismo arcaico.

Un índice de pobreza cercano al 45% y la dirigencia ni se inmuta, el rigor está cayendo sobre lo que va quedando de la clase media que es vapuleada constantemente, la clase alta sometida a impuestos especiales y confiscatorios, todo va marcando que el objetivo sea llegar a un nivel de pobreza del 96% como tiene Venezuela en la actualidad o Cuba desde siempre. Todo esto y más se puede suponer debido a la nula reacción del gobierno central y mientras no se vea un cambio total de rumbo que haga que nuestra proa se dirija al desarrollo y despegue económico que dé certidumbre y serenidad al pueblo argentino. Todavía se está a tiempo pero para lograrlo se debe descargar el lastre que nos ha inmovilizado y esto es resolver el penoso pasado de corrupción y autoritarismo que nos destaca en el mundo y solo se logrará cuando los 3 poderes del estado actúen con independencia absoluta y tomando medidas que busquen el bienestar de la población, que respete el mérito que cada uno puso para llegar adonde estamos y se incentive a toda la ciudadanía a que debe lograr su progreso con dignidad y esfuerzo y dejar de vivir de las dádivas de un estado desorientado y perversamente clientelar. La ciudadanía en general debería estar creando anticuerpos constitucionales a fin de evitar males mayores.